MATERIALES DE REFLEXIÓN

nº70 (abril 2010)



BERDACHES: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL ACTIVISMO (homosexuales indígenas, el doble espíritu)

Ateneo Confederal "Rojo y Negro"

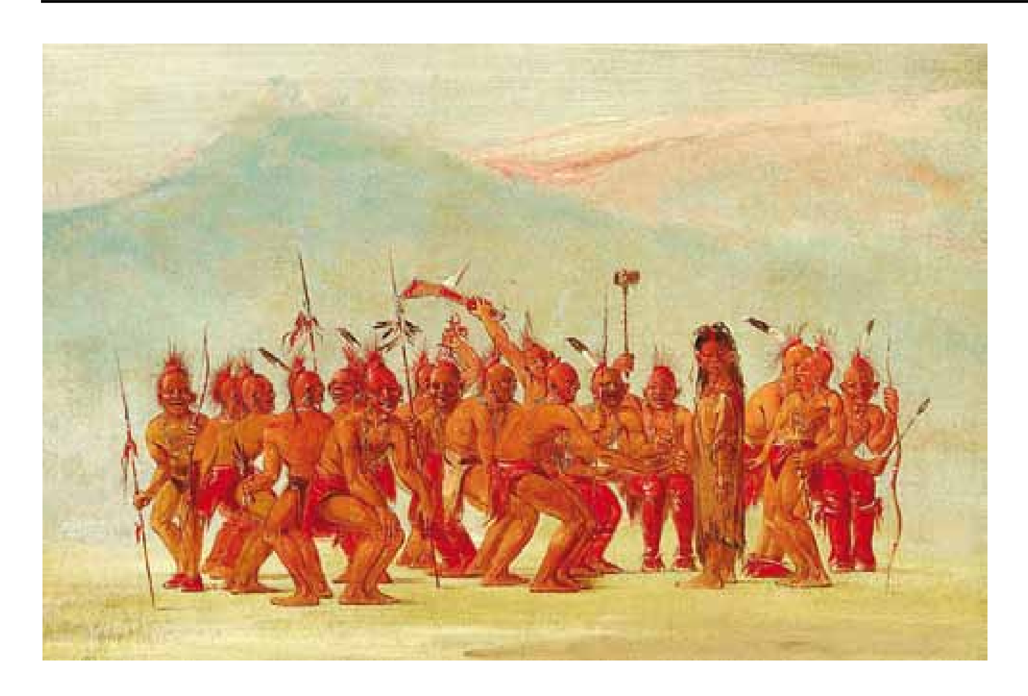
"The Wińkté / Wapétókécá" ("El ser humano con dos espíritus")

Siendo yo mismo y la persona que soy
Soy sincero, honesto, siempre comprensivo.
Wińkté es un modo de vida que nació conmigo
Teniendo dos espíritus tan sólo deseo ser yo mismo.
Lo masculino y lo femenino comparten orgullo y dignidad
Elegido para ayudar a los demás cuando lo necesiten.
Nací, crecí, y a menudo tuve que huir.
La esencia de la vida y vivir en armonía con los demás.
En mi quehacer nunca haré ningún mal, perturbaré o importunaré a nadie.
Soy un hombre, aunque diferente, muy especial.
Un derecho natural a luchar y perseverar entre vosotros.
Con vosotros, tan sólo deseo expresar lo más íntimo de mi belleza
Sigo aprendiendo lecciones de conocimiento y sabiduría.
Muchas veces luché con otros y mantuve el equilibrio.
Debo continuar viviendo para que mi pueblo pueda vivir.
En ocasiones tuve que correr para escapar de la rabia de mi pueblo.
Al volver a la reserva, volví a casa.
Para aceptar que no está en mí el escapar nunca más.
Por mi mismo y por los demás debo aceptar cómo son las cosas.
Un modo de vida aceptado en el quehacer de todos.
En años pasados crecieron errores, posiciones y creencias.
Que amenazaron al Wińkté de la manera más lastimosa
Sin embargo, no puedo sino aceptarlo y seguir siendo yo mismo.
En el saber entendemos su designio en la vida.
Honrando al Wińkté / Wapétókécá respetando la manera de vivir Lakota
Los prejuicios y el doloroso odio dejaron de existir.
Y mi pueblo empezó a moverse de nuevo en una dirección.
Una persona tan respetada por nuestros antepasados que ha sido muchas veces objeto de ira.
Siendo sincero y honesto he estado y siempre estaré ahí para lo s demás.
De tal modo que éstos podrán recordarme, u olvidarme.
A través del profundo dolor que se me infligió mantengo el orgullo y la dignidad.
Y te hago saber que estoy aquí y que siempre lo estaré.
Cuando estoy sólo y camino entre la belleza puedo estar entre vosotros.
He tomado decisiones para tratar de corregir mis equivocaciones.
Respeto mis acciones y actos de bondad y generosidad.
Siempre estaré ahí para los demás, de ese modo especial para que mi pueblo viva.

Samuel J. Martin Jr., December 17, 1999 8
traducido por Paloma Monleon)

Edita y texto: Ateneo Confederal Rojo y Negro





BERDACHES: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL ACTIVISMO (homosexuales indígenas, el doble espíritu)

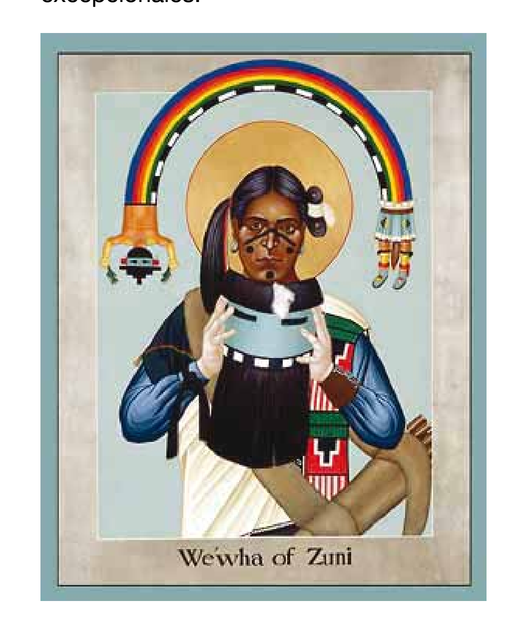
Minoría entre las minorías, los gays y lesbianas indígenas muestran un renovado interés hacia su cultura del pasado. Minoría dentro de la minoría, los gays y lesbianas indígenas no renuncian a hacerse reconocer, tanto por su propia gente como por los medios de comunicación. Sobre todo en los últimos años el florecer de este movimiento es el síntoma de un renovado interés de los homosexuales indígenas hacía el propio pasado y la propia cultura.

La Tradición

Los dinéh (navajos) los llaman *nàdleehé*, "el que se transforma"; los lakota (sioux), *winkte*; los mojaves, *alyha*; los zuni, ihamana; los omahas, *mexoga*; los aleutianos y kodiaks, *achnucek*; los zapotecas, *ira'muxe*; los cheyenes *he man e, muxhes en México.* Esta abundancia de denominaciones nos da fe de la familiaridad de las culturas nativas con las personas que cambiaban de género. Como prueba del papel sagrado que tenían, y tienen, en su sociedad original, nos remitimos a sus propias fuentes. Ferry El Que Llama al Águila, un lakota, nos relata que "los winktes han de haber nacido así. La gente sabe que una persona va a convertirse en winkte muy al principio de su vida. A la edad de doce años, sus padres le llevan a una ceremonia de comunicación con almas errantes de winktes, que tienen el poder de verificar si sólo se trata de una fase o de algo permanente que durará la vida entera. Si se produce la visión adecuada y se establece comunicación con el alma errante de winktes, se le acepta como winkte.

En la vida diaria, el varón de doble espíritu solía llevar ropas de mujer y hacer trabajos de mujer. Se le aceptaba como "una de las chicas". Podía coger por marido a uno de los hombres de la tribu, o tener relaciones con varios, o ambas cosas. Generalmente, se suponía que los varones de doble espíritu no tenían relaciones con mujeres. Pero ninguna de estas "normas" era demasiado fija. Vemos una y otra vez cómo la norma variaba, cambiaba, se transformaba, y cómo esta duplicidad de roles de los que sentían la llamada era bienvenida y apreciada por los demás.

Además de sus aptitudes espirituales, su capacidad para el trabajo sirve para explicar el elevado status social de los dobles espíritus. A pesar de que un doble espíritu adoptase la identidad de género de una mujer, no por ello dejaba de tener la resistencia y la fuerza de un hombre, con lo que su productividad era superior a la de muchas mujeres, motivo por el que también se le consideraba más interesante para ser tomado en matrimonio. Otras características que los nativos asocian con los dobles espíritus y que ayudan a explicar su deseabilidad como parejas son una capacidad muy desarrollada de interactuar con y enseñar a los niños, una naturaleza generosa y capacidades artísticas e intelectuales excepcionales.



La realidad actual

«Para los tradicionalistas es claramente más fácil comprender las diferencias de género, ya que conociendo las viejas categorías, saben que la existencia de un tercer género entre el hombre y la mujer era en un tiempo, para ciertos individuos, un sacro deber que debían cumplir indiscutiblemente. Los gays de hoy no tienen nada espiritual que los una a la tradición». He ahí la razón para que muchos jóvenes gays y lesbianas, inspirados en las figuras que en el pasado cubrían esta función intermedia, intenten restaurar el uso de categorías de pensamiento que tengan en cuenta el tercer género para legitimar y justificar culturalmente su presencia como miembros activos de la sociedad y del pensamiento tradicional.

«Nuestros ancianos deben abrir los ojos (dice Julian, gay navajo de veinticinco años). Nuestra gente debe entender que solamente volviendo a los modos tradicionales se puede afrontar la lucha contra la asimilación y la pérdida de la cultura».

Los gays y lesbianas indígenas son los más golpeados por el cambio ya que no se pueden apoyar en ninguna estructura que convalide culturalmente sus comportamientos sexuales y sus elecciones afectivas. En la ciudad la vida es distinta y así, muchos eligen la modernidad.

Los gays indígenas que no viven su diversidad de modo espiritual no son considerados culturalmente indios; la sacralidad y la espiritualidad unidas a la identificación con el tercer género, son motivaciones para muchos de aquellos que han vuelto a la tradición, haciéndoles más fuertes en la participación interna de la comunidad, sin connotaciones moralistas ligadas al juicio negativo sobre la homosexualidad.

Grupos de trabajo e investigación, creación de archivos, videos, grabaciones, artículos y cualquier medio son útiles para el mantenimiento de los grupos gays de apoyo, siempre listos a hacerse oír y suscitar interés de los medios de comunicación. Pero el interés va más allá de la mera curiosidad. Lo que los indígenas gays y lesbianas proponen, es la redefinición de categorías sexuales y de pensamiento que desestabilizan las certezas de la mayoría, su aproximación a la diferencia que obliga a revisar las cuestiones sobre los que se fundamentan nuestros cánones de juicio, y no solo la legitimidad de los comportamientos marginadores en relación a los grupos tenidos como desviados.

La eventual reintegración de los gays indígenas en las sociedades tradicionales abriría un nuevo curso cultural que actuaría como ejemplo para la comunidad mundial. Ello estimularía también el equilibrio interno tan afectado durante siglos por juicios y persecuciones.

Efectivamente, el impacto político de este fenómeno está ya dando sus frutos. Gradualmente vienen impuestos nuevos términos en el vocabulario contemporáneo de indígenas en diferentes rincones del planeta, como por ejemplo, «dos espíritus» que viene a definir a hombres y mujeres homosexuales indígenas con referencia clara a las tradiciones.

Se crean nuevos fenómenos culturales como la creación de Danzas del Sol totalmente femeninas o grupos de danza formados exclusivamente por gays e incluso reuniones ceremoniales para hombres gays y mujeres lesbianas, nuevos rezos a caballo entre las invocaciones y la poesía e impregnados de elementos profundamente celebrativos que tienen un gran efecto ecuménico en toda la comunidad gay indígena. Hay por tanto una explosión de creatividad cultural en torno a este fenómeno que crece cada día de modo sorprendente. Son siempre más las lesbianas que publican prosa, poesía y otras formas de literatura, estimuladas por la invitación explícita a expresar su condición nunca antes tenida en cuenta. Estudios antropológicos e históricos miran hacia el valor que en un tiempo se atribuía a los berdaches (considerados por los gays el referente del pasado de su condición actual) y el potencial innovador que aportaría la recuperación de responsabilidades rituales que se les atribuía originariamente. Ya desde el punto de vista político, Los indígenas gays y lesbianas trabajan junto a otras minorías para hacer frente común de cara a conseguir espacios dedicados a la información y a servicios que tengan en cuenta sus necesidades. **Su entidad social propone un mensaje cultural que redunda en interés de toda la sociedad.**

Hablar de homosexualidad en las comunidades indígenas rurales es partir del análisis de las construcciones sociales homoeróticas. Estas formas culturales trazan las subjetividades de los individuos, entendidas como la serie de elementos culturales que el individuo hace suyos, construye y que también cuestiona, tales como el lenguaje, las formas de convivencia, de poder y de control que se ejercen en torno a la expresión de la sexualidad.

Desde una perspectiva de la condición humana, podemos entender qué factores externos les afectan: la opresión ejercida desde de cultura heterosexual dominante; las formas de represión y socialización; la discriminación. En esta óptica, ¿dónde ubicamos la libertad de ser, de vivir, su sexo-afectividad como individuo indígena homosexual?

¿Pero qué implica ser homosexual en un espacio de ésta especificidad cultural? ¿Podríamos hablar en estos espacios culturales de identidades homosexuales? ¿Cómo poder hablar de lo gay, o se puede hablar de una identidad gay? o más aun ¿se puede hablar de la existencia del "armario" en una comunidad indígena?

Debemos, así, reflexionar sobre la construcción de las identidades en espacios culturales específicos. Mas aún, tener en cuenta que las homosexualidades se definen también en torno a prácticas y no mediante las identidades fijas que pueden convertirse en camisas de fuerzas para entender las expresiones humanas. Las formas culturales trazan la subjetividad y, por ello, la expresión de la sexualidad del ser humano.

***El objetivo es una cultura del respeto, contra los prejuicios, la burla y la mirada que vigila y que censura, esto es, crear espacios donde podamos todos sentirnos y expresarnos en armonía plena*.**



El VIH en las comunidades indígenas

De acuerdo con una investigación presentada en la Segunda Pre-Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas, Originarios y Afrodescendientes frente al VIH/SIDA, las Sexualidades y los Derechos Humanos existe una serie de factores que vuelven a las comunidades indígenas especialmente vulnerables ante la pandemia de VIH/SIDA.

Entre dichas condiciones se encuentran la pobreza, la preservación de mitos y tabúes

en torno a la sexualidad y la reproducción humana, los usos y costumbres inequitativos, la falta de acceso a servicios de salud adecuados y suficientes, la falta de información científica y adecuada a las especificidades culturales (por ejemplo, en lengua indígena), la falta de acceso a métodos de prevención de infecciones de transmisión sexual, la violencia de género, la falta de políticas públicas enfocadas en la prevención y tratamiento de VIH/SIDA, la ausencia de representatividad indígena en las instancias en donde se toman decisiones sobre políticas de salud, la falta de reconocimiento de la práctica homoerótica y la discriminación etárea.

Existe una profunda falta de mecanismos institucionales para poder contar con información que permita conocer la magnitud de la pandemia entre los grupos indígenas y mientras no se cuente con información que permita conocer no solo los números del VIH/SIDA entre los pueblos originarios sino comprender las raíces históricas, culturales y estructurales así como las consecuencias sociales, políticas, culturales y económicas, desarrollar estrategias exitosas, adecuadas y suficientes será una tarea complicada.

¿Y una no elaborada?

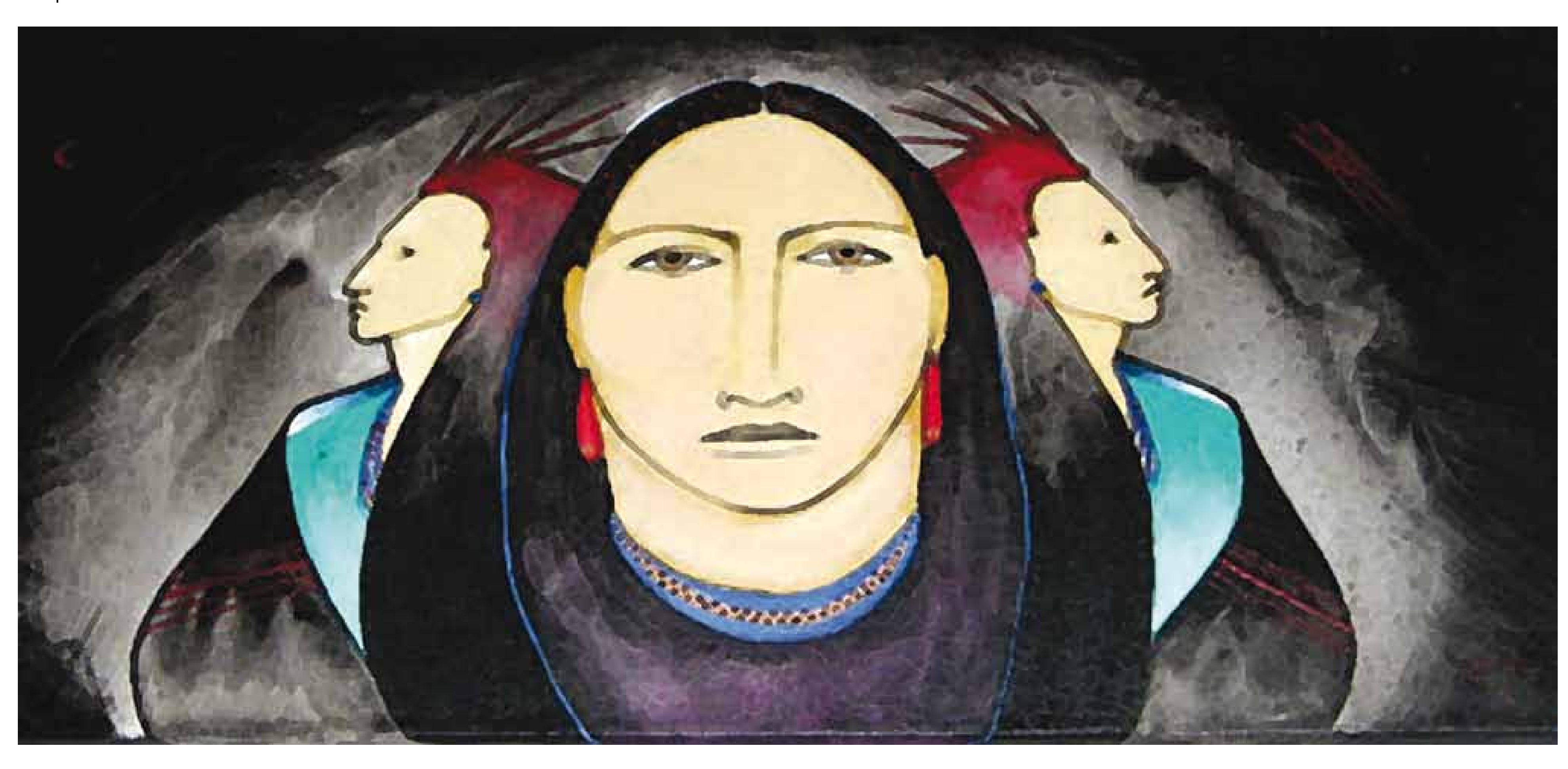
–Una no elaborada sería: es una tercera identidad (hombre, mujer, muxhe), que se construye con base en la identidad femenina. Eso es lo que yo por lo menos me siento, pues. Y que, por supuesto, queda todavía la discusión de si nace o se hace. Creo que el entorno sociocultural rebasa eso, y también creo que en realidad eso es lo que importa, porque a partir de lo sociocultural se construyen valores, se construye esta permisividad y esta expresión que puede haber, que hay. Habla de sí y de sus pares en masculino, entonces lo que sigue es pertinente en género y forma. Amaranta Gómez Regalado es mexicano, viene de Juchitán, una ciudad del sur, del Istmo de Tehuantepec, cuyo traducción (la palabra es de la lengua zapoteca) en español sería "ciudad de las flores" y de la que se puede decir, por ejemplo, que fue la primera de México en tener un gobierno indigenista y campesino (en 1981, cuando la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo ganó las elecciones municipales), y que es la misma en la que, al día de hoy, el 80% de la población habla zapoteca. Amaranta está terminando la Licenciatura

muchas cosas: que en la ciudad reina un matriarcado, por ejemplo, porque es en las mujeres que reside la responsabilidad de transmitir lengua y costumbres, la actividad comercial y el gobierno del hogar. En esas investigaciones no se ha dicho, en cambio, que los varones cumplen puntualmente con el rol del proveedor (ellos pescan, ellos producen, ellos van a las cantinas) y que la virginidad de las mujeres es un valor tenido en alta estima. Todas estas, por lo pronto, son cosas que sí dice Amaranta, cansado como está de que otras y otros hablen sobre los muxhes, en lugar de alentar que los propios muxhes hablen de sí mismos, por sí mismos, desde sus propias experiencias. De hecho, para eso voló hasta Buenos Aires: en esta semana, participó del Encuentro de activistas muxhe y travestis de América Latina que organizó el área de Tecnologías del Género, del C.C. Ricardo Rojas .

–El modelo occidental gay no se aplica en identidades como la muxhe: la diferencia es que los muxhes están, estamos, insertos en una cultura propia, y que eso permite construir una identidad diferente. En Juchitán hay elementos socioculturales

a vender la tortilla o el pescado a su mamá y/o a algún fliar cercano; por otro lado, un muxhe busca acercarse a otros muxhes mayores para ir conociendo sus terrenos y formas de actuar, un muxhe también busca establecer estrategias de vinculación erótico-afectivas de manera 'inocente' con otros niños". En esos terrenos paralelos, en esas negociaciones para incorporarse a una sociedad que los contempla como identidades posibles y para las cuales reserva lugares estratégicos (asociados a lo femenino) y en ese camino pedagógico en que lo guiará un mayor, un muxhe empieza a navegar desde pequeño. Se espera, de él, que sea exitoso y lo demuestre vistiendo ropas tradicionales y oros en las fiestas comunitarias (las "velas", jornadas que reúnen a todo el pueblo con el espíritu carnavalesco medieval), que cuide a su madre en la vejez cuando sus hermanas y hermanos se han casado y formado familias, que trabaje como bordador, arreglista tradicional, pescador, vendedor de mercado, espiritista. Se esperan muchas cosas, la tradición prescribe unas cuantas.

–Yo respeto absolutamente la labor de



Muxhes:
una nueva identidad sexual
Entrevista a Amaranta Gómez Regalado

Activista político de la salud de su comunidad, investigador social, Amaranta Gómez Regalado es un muxhe, una identidad de género de origen zapoteca que resulta ser uno de los pilares de la comunidad de Jochitán, una ciudad del sur mexicano.

¿Una definición de qué es ser muxhe, o quién es un muxhe?

–Una definición muy elaborada sería: algo similar al transgénero pero con características sui géneris, donde las características sui géneris tienen que ver con su entorno sociocultural.

en Investigación Social, forma parte de un comité internacional de pueblos indígenas y vih, trabaja para la Fundación Mexicana para la Planificación Familiar ("mi trabajo de base, donde tengo un salario quincenal, de eso vivo"), escribe una columna política en un periódico y está por cumplir 30 años. "Diría una amiga: 'no son los años lo que importa, es el kilometraje recorrido'". En 2003 fue candidata a diputada federal (era la segunda en la lista) por México Posible, un partido en el que confluyeron grupos feministas, ecologistas, indigenistas y de derechos humanos. No ganó el cargo, pero sí obtuvo los votos de 244 mil mexicanas y mexicanos de todo el país.

Amaranta, además, es activista de la comunidad muxhe, esa tercera identidad que forma parte de las tradiciones zapotecas y que, de los '80 a esta parte, viene siendo parte de investigaciones sociales y estudios de género interesados en Juchitán. Se han dicho y escrito

locales que permiten una construcción mucho más solidaria en el tema de las relaciones de pareja, por ejemplo. Hay una red entre mujeres, hombres y muxhes, que permite otra cotidianidad: hay relaciones, se sabe aunque no se asuma como tal, y eso armoniza un poco las relaciones comunitarias.

Hay más precisiones en "Trascendiendo", un artículo que hace un tiempo escribió para una revista académica (Desacatos) y en el que, dice ahora, no pretende arrogarse la voz de la comunidad muxhe, sino la suya. "Este –insiste– es mi punto de vista, lo cual no necesariamente refleja los puntos de vista de todos los muxhes del Istmo y de Juchitán". Hace un tiempo, entonces, Amaranta escribió: "Un muxhe, cuando se da cuenta que lo es, inmediatamente busca establecer redes de apoyo familiar y vecinal, busca un espacio para poder contribuir tempranamente a la economía familiar poniendo algún puesto para la venta de fritura, ayudar

los muxhes en términos tradicionales, en términos de hacer el adorno para las fiestas, hacer el carro alegórico, los pasteles, la costura, todo eso que está muy vinculado a la parte femenina. Pero desde que tenía 7, 8 años, yo razonaba que eso no era lo mío. Aparte, yo vengo de una familia bastante visible en términos políticos: mi papá era político, trabajaba para la universidad; mi mamá, muy participativa, indígena, movilizadora de gente. Alrededor mío siempre ha habido mucha gente. Si había reuniones familiares, oía de política. No sé si era el contexto mismo que me lleva a plantearme que eso era lo que quería.

El caso es que hace años, después de un paso más o menos fugaz por los escenarios con New LEs Femmes (un grupo que formó con otros tres muxhes y que daba shows transformistas por distintos estados del país), Amaranta empezó a descubrir las consecuencias del vih en su comunidad.

-No como un problema externo, sino como uno global que afecta y rompe un poco esta dinámica sociocultural y de permisividad, porque entonces empieza a darse el mismo esquema de discriminación y estigma que en otros lados se aplicaba a los homosexuales, pero con los muxhes. Se crean mitos, el estigma de la discriminación, empiezan a aparecer ciertas prohibiciones de participar de algunas tradiciones sociales y empieza una lucha.

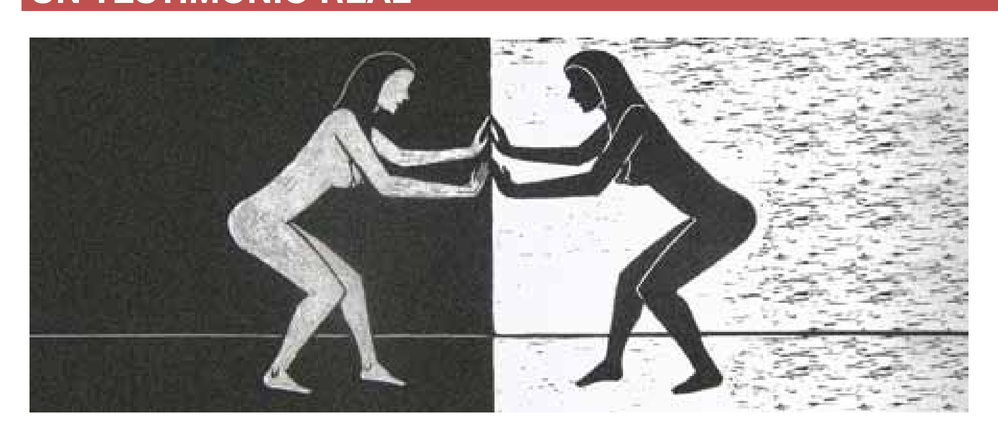
Su lucha fue personal y también colectiva: él y un grupo de muxhes se organizaron, comenzaron a trabajar en prevención cantina por cantina (donde todavía hoy una ONG que él preside y una trabajadora sexual dirige –porque el tiempo no es tan flexible cuando se tienen tantas actividades como Amaranta– reparte preservativos y explica su uso), y dando talleres "a 10 gentes, 20 gentes, 30 gentes, los que hubiera" en iglesias.

Amaranta era chico entonces, su memoria son memorias transitadas por muxhes mayores que alguna vez le contaron los inicios de la Vela de las Intrépidas, esa fiesta organizada por muxhes para que participe todo el pueblo y que cada noviembre ("la fecha tiene que ver con la Revolución Mexicana") renueva la tradición iniciada hace 25 años. sus memorias personales de esta vela se remontan a unos diez años atrás, más o menos el mismo tiempo que lleva de existencia la vela de la Santa Cruz del Cielo, o "Baila conmigo".

–Da mucha oportunidad de convivencia, no solamente entre muxhes, sino también con gays que vienen de afuera, a conocer, a conversar, a ver cómo es el asunto. Pero permite que el muxhe también vuelva a jugar un papel de co-responsabilidad social. Cuando alguien, por ejemplo, la comadre, hace una fiesta particular, cumpleaños, boda, ... el muxhe va y da su cooperación. Tenemos como una especie de red festiva: ella hace, yo llevo un cartón de cerveza, le doy 50 pesos de cooperación, limosna le llamamos, pero ella sabe exactamente que cuando a mí, como muxhe, me toque hacer una fiesta, eso que yo le di es lo que se regresa. Porque de alguna manera entre todos estamos sosteniendo la festividad. La tradición indica que lo que tú recibiste es lo que tienes que dar, eso te asegura que tendrás para ofrecerle cosas a tus invitados. Y en el espacio de la vela de los muxhes se sigue sosteniendo este lazo de cooperación y de solidaridad con el resto de la comunidad.



UN TESTIMONIO REAL



Harlan Pruden no se ha sentido nunca integrado en su sociedad, en efecto, como gay indígena no desempeña ningún rol, intentando entenderse mejor a sí mismo, Pruden descubre una parte de su historia nativa en la cual no sólo hay sitio para él, sino que es bien aceptado. Pruden se fue de casa con quince años porque sentía que no era querido a causa de su «diversidad». Siempre ha sabido que era gay, y esto, ha dicho, no por una elección suya: *«si hubiese podido elegir el ser normal lo habría hecho. ¿Por qué habría debido elegir el ser condenado al ostracismo por parte de mi familia, arriesgarme a ser amenazado, golpeado y molestado? ¿Por qué alguien normal habría elegido todo esto?».*
Pruden, ahora estudiante universitario, ha empezado a examinar sus raíces aborígenes y también a estudiar cómo viene considerada históricamente la homosexualidad en la cultura nativa. Con sorpresa Pruden ha descubierto no sólo que los gays y las lesbianas eran aceptados en muchas sociedades nativas, sino que desempeñaban un papel importantísimo en la cultura. En algunas sociedades nativas, gays y lesbianas eran tratados como un género separado, en este caso el sistema sexual incluía: hombres, mujeres, berdaches y amazonas; estos cuatro géneros eran vistos como diferentes, con diferentes deberes que cumplir, todavía iguales en importancia en el ámbito de la banda. Los papeles de los hombres y mujeres eran claros. Los hombres eran cazadores y guerreros, las mujeres se ocupaban de los animales y de las cosechas. *«Eran los berdaches y las amazonas los que habían hecho del sistema algo tan diferente del sistema actual»*, ha dicho Pruden.
Los berdaches eran considerados especiales en muchas tribus porque poseían tanto atributos masculinos como femeninos. La creencia de que ellos pudieran hablar el lenguaje de los dos sexos, colocó a los berdaches en la posición de mediadores en los acuerdos matrimoniales y en la regulación de los divorcios.
A menudo los chamanes eran berdaches. Se creía que el berdache tenía poderes sobrenaturales y podía hablar con el espíritu del mundo. Eran tenidos en cuenta de forma muy especial por sus familiares más estrechos. Los miembros de la tribu, a menudo, ofrecían regalos a los berdaches por sus servicios; todo aquello que no usaban personalmente iba a su familia, llevándola así a una mayor prosperidad...
A las mujeres les gustaba tener cerca un berdache, ya que le podían confiar a algunas de sus pesadas obligaciones. Sin el empeño de tener que mantener a una mujer o a unos hijos, eran a menudo más ricos que aquellos que le rodeaban. Si un niño necesitaba una casa, se pedía al pariente berdachi que le acogiera. Eran maestros para los jóvenes de las tribus: tenían en efecto tiempo para esas labores, ya que no teniendo hijos propios se ocupaban de los ajenos.
Pruden cree que este sistema llegó a su final cuando los europeos introdujeron el cristianismo entre los aborígenes. *«Hoy en día (ha dicho Pruden) los aborígenes son extremadamente homófobos. Pero existe un saber antiguo; cuando se trata de conocer las tradiciones de los nativos no hay que ser selectivos en lo que se decide aceptar: recordad cada cosa incluso a los berdaches».*

Dawn Adams. Traducción de Musso Michela Windspeaker 12-31/1/94 vol. II, n. 22.

Bibliografía:

revista italiana Tepee editada por Incomindios.
Revista Hoka Hey.. Colectivo Seven Soiux
Disforia de Género
Revista Desacatos: Art. Transcendiendo